

II

“No se pone el vino nuevo en odres viejos”

El capítulo 9 del *Evangelio según San Mateo* es muy largo. Por eso os leeré solamente el pasaje sobre el que hoy quiero hablaros.

“Nadie pone un remiendo de tela nueva en un viejo vestido, porque se llevaría una parte del vestido, y sería peor. Tampoco se pone vino nuevo en odres viejos, porque, si no, los odres se rompen, el vino se derrama y los odres se echan a perder. Pero, si se pone el vino nuevo en odres nuevos, el vino y los odres se conservan.”

San Mateo 9: 16-17

Ciertamente que estas palabras no son nuevas para vosotros, porque se alude a ellas a menudo; pero pienso que contienen unas verdades que todavía no conocéis y que debéis conocer. ¿Qué significan las palabras: odres viejos, odres nuevos, vino? Todo el mundo conoce el vino, sobre todo en Francia, donde se bebe mucho y se elaboran caldos excelentes que se exportan al mundo entero. Sí, pero en estos versículos, ¿cuál es el significado oculto de las palabras “odres” y “vino”?... Sabéis que Jesús utilizaba un lenguaje lleno de imágenes. Por otra parte, los grandes Iniciados y los Maestros de la humanidad siempre se han servido de imágenes para expresar lo que querían revelar. Pero estas imágenes deben ser, después, explicadas y desarrolladas. Por eso, el discípulo debe conocer la llave que permite abrir el dominio de los pensamientos y de los sentimientos, porque cada imagen tiene su correspondencia con una manifestación de la vida interior.

Algunas personas han dicho, para bromear, que Galileo había descubierto que la Tierra gira un día que había bebido demasiado vino. Es verdad que el vino produce grandes efectos en el organismo. Los astrólogos dicen, incluso, que cuando se ha preparado de una manera especial, bajo la influencia particular de un planeta, provoca ciertas manifestaciones insólitas en aquéllos que lo beben.

Los que beben un vino preparado bajo la influencia de la Luna, tienen visiones y se vuelven clarividentes. A veces, sin verlas, sienten presencias y personas, y nadie puede convencerlos de que se trata de una ilusión.

A los que beben un vino preparado bajo la influencia de Mercurio, les gusta hacer muchas investigaciones “científicas”, por eso exploran a veces los bolsillos de sus vecinos, o sus casas, por error... A veces, también, hablan sin parar durante horas seguidas. Podéis intentar interrumpirles, pero es inútil, siguen haciendo discursos sobre la ciencia, la política, la sociedad.

El vino preparado bajo la influencia de Venus vuelve a las personas tan tiernas que se ponen a manifestar su afecto a cualquiera. Sólo piensan en calentar a los demás con su amor.

La influencia del vino de Marte vuelve audaces incluso a los más tímidos que, de repente, están prestos a combatir. Quieren proteger a todo el mundo y se precipitan a atacar a todos los que se imaginan que son verdugos o tiranos.

Los que han bebido el vino de Júpiter se vuelven tan buenos y tan generosos que abren su monedero y distribuyen todo lo que tienen e invitan a sus amigos a beber y a comer con ellos. Tampoco tienen miedo de dirigir la palabra al público o a grandes personajes a los que no conocen.

En cuanto a los que han bebido el vino de Saturno, se esconden en alguna parte y se ponen a llorar silenciosamente. Se creen los más desheredados del mundo, los más desgraciados, los más incomprendidos, y quieren estar solos. Si se les pregunta por qué lloran, ni siquiera lo saben.

Finalmente, los que han bebido el vino del Sol se ponen a cantar, sin preocuparse del lugar en el que se encuentran. Se vuelven músicos, a pesar suyo.

Todo eso ya lo sabéis, pero quizá no sepáis reconocer los vinos según las manifestaciones que provocan en aquéllos que los han bebido... Pero no es éste el tema que debe preocuparnos esta tarde.

Esta tarde os hablaré de los odres y del vino nuevo. Actualmente se pone el vino en cubas. En el pasado utilizaban odres, pero no se podía guardar el vino nuevo en odres viejos, porque en el vino nuevo se producen unas fermentaciones y unos desprendimientos de gases que habrían destruido los odres ya usados, y el vino se habría derramado. Ponían, por tanto, el vino nuevo en odres nuevos, sólidos, capaces de resistir presiones muy fuertes. Por eso Jesús dijo: *“No se pone el vino nuevo en odres viejos”*. Esta cuestión es muy interesante y extremadamente importante. Comprenderéis, dentro de unos instantes, que nos olvidamos a menudo de tomar esta ley en consideración, lo que tiene graves consecuencias para nosotros. Incluso hay grandes ocultistas que no la tienen en cuenta, y después se preguntan por qué les ocurren accidentes.

Cuando Jesús decía: *“No se pone el vino nuevo en odres viejos”*, quería decir que había que verter la Enseñanza en seres sólidos, resistentes, que pudiesen soportar todos los cambios que esta Enseñanza produciría obligatoriamente en ellos después de un cierto tiempo. Lo mismo que el vino, una Enseñanza no es una cosa muerta, al contrario, vive, y su vida conlleva toda clase de consecuencias. Así que ¿veis?, Jesús no hablaba de odres comunes, hablaba

simbólicamente. El odre es el ser humano, y en este odre hay también muchos otros odres. La cabeza, los pulmones, el estómago, son también odres y, si no prestamos atención a lo que introducimos en ellos, los resultados son deplorables. El corazón y el alma son odres, igualmente... En cuanto al vino, se trata de un símbolo muy profundo del que se servían mucho en la Antigüedad. Representa una enseñanza, una filosofía, una tradición.

A veces, algunos se quejan diciéndome: “Antes me sentía mucho mejor. Comía, bebía, hacía tonterías, maltrataba a los demás, les robaba, y me sentía bien. Pero desde que estoy en la Enseñanza me siento incómodo, como si empezase a producirse una fermentación dentro de mí. Verdaderamente, esta Enseñanza no me conviene.” No comprenden lo que sucede en ellos y, en vez de evolucionar normalmente, se lamentan, se desaniman, retroceden. ¿Qué significa eso? Que son odres viejos y que todavía no ha llegado el momento de verter en ellos el vino nuevo. Al escuchar esto vais a pensar que es muy peligroso, pues, aceptar nuestra Enseñanza. No, nuestra Enseñanza es realmente pura y divina y no hay ningún peligro en aceptarla, pero hay que saber primero una cosa, y es que debemos preparar dentro de nosotros una forma sólida capaz de contener y de soportar una filosofía, una idea, una enseñanza nuevas.¹ No podemos recibir una filosofía nueva sin armonizar previamente todo nuestro cuerpo físico con esta filosofía. Sin reforzar y preparar nuestro estómago, nuestra cabeza, nuestros pulmones y todo nuestro organismo para poder resistir la tensión que van a producir las nuevas corrientes que recibimos. No os imaginéis que las corrientes de amor y de luz son fáciles de soportar. Al contrario, os aseguro que estamos mucho mejor preparados para el

sufrimiento, para las penas y las decepciones, que para el gozo, la inspiración y las corrientes muy elevadas.

Los hombres pueden sufrir durante años sin morir por ello; a menudo, incluso les gusta estar sumidos en el sufrimiento, y si un día reciben una inspiración muy luminosa, se diría que hacen todo lo posible para desembarazarse de ella. Se van a un bar a mezclarse con la gente, o a un cine, para quitarse de encima esta inspiración. He visto a muchas personas desembarazarse de esta manera de las corrientes divinas que el mundo invisible les envía cada día. Les pregunté: “¿Por qué hacéis eso? ¡Es algo tan especial y tan valioso recibir estas corrientes!... ¿Sabéis qué transformaciones físicas, químicas, psicológicas, se producen bajo su influencia? Y, justamente, es eso lo que os quitáis de encima. ¿Dónde encontraréis después las ocasiones para transformaros? Un día, lamentaréis haber actuado de esta manera, y diréis: “Es verdad, ¡cuántas veces me he apartado de la luz porque tenía miedo de sentir el espíritu en mí!”

He observado a menudo que la gente no tiene miedo del infierno, de los diablos, de los sufrimientos, del desorden y de todo lo inferior, pero tiene el mayor temor del Espíritu y de los estados superiores de la conciencia. Por un lado, tienen algo de razón, porque sienten, en el fondo de sí mismos, que no son odres nuevos; todavía tienen necesidad de vivir en la vida inferior e, instintivamente, tienen miedo de no poder soportar esta vida nueva, esta ampliación de la conciencia. Sienten que aún no están preparados para vivir la vida nueva y, como no quieren abandonar sus viejos hábitos, se sienten inquietos. Los que temen al Espíritu no saben muy bien por qué, pero sienten, instintivamente, que hay algo que temer. En realidad, no hay nada más hermoso que poder

captar las corrientes espirituales, esta luz, esta fuerza y este gozo que vienen cada día a nosotros, este amor que atraviesa las almas en cada instante. Si detenemos estas corrientes con nuestros errores, con nuestros sentimientos y nuestros pensamientos, es porque nuestros odres no están preparados todavía para recibir el vino nuevo. Son odres viejos y debemos cambiarlos.

La ciencia ha observado que las células de nuestro cuerpo físico se renuevan. Diréis: “¡Entonces todo nuestro ser ya está transformado!” ¡En absoluto! Nuevas células reemplazan a las antiguas, pero debéis saber que cada una de estas células posee una memoria, unos hábitos que dejan marcas, como circuitos. Los pensamientos, los sentimientos, los actos, pasan por estos caminos bien trazados, y las nuevas partículas, que ocupan el sitio de las antiguas, heredan su memoria y se encuentran en los mismos estados inferiores. Vuestras células han sido renovadas, pero, como esto no es suficiente para transformar vuestro ser, seguís siendo fieles a los mismos hábitos, repetís las mismas tonterías, tenéis los mismos pensamientos. Vuestro cuerpo se ha transformado, pero los hábitos siguen siendo los mismos porque las nuevas partículas aceptan los mismos clichés, es decir, la antigua memoria. ¿Qué debemos hacer entonces para transformarnos? Debemos cambiar la memoria de las células. A medida que las nuevas células reemplacen a las antiguas, debemos impregnarlas con nuevos pensamientos y nuevos sentimientos.²

Así es cómo debemos renovar los odres a medida que vertemos en ellos el vino nuevo, es decir, una nueva enseñanza espiritual. Si no lo hacemos, si seguimos viviendo con los mismos desórdenes y con los mismos hábitos peligrosos, habrá explosiones, enfermedades y

desequilibrios en los odres. Por eso debemos realizar al mismo tiempo estas dos cosas: recibir la Enseñanza y transformar la memoria de las células, trabajando para introducir en nosotros elementos nuevos a través del alimento físico, del aire que respiramos y de todo lo que absorbemos, visible o invisible. Sólo entonces podremos recibir sin temor una nueva filosofía y nuevas corrientes espirituales.

Observaos a vosotros mismos, observad a los demás, y constataréis que al aceptar una enseñanza, por divina que esta sea, al cabo de un mes, de seis meses, de un año (eso depende de las personas), los seres empiezan a caer en las mayores contradicciones; están irritados, se rebelan, e incluso el trabajo que realizan, en vez de intensificar lo positivo en ellos no hace más que desarrollar lo negativo, porque cada nuevo pensamiento, cada nuevo sentimiento, produce fermentaciones dentro de ellos. Desde el punto de vista científico, la fermentación es una descomposición natural de la materia orgánica. Existen diferentes formas de fermentación y algunas fueron estudiadas por los alquimistas, que extraían de ellas los elementos necesarios para la fabricación de la piedra filosofal. En el hombre pueden producirse también toda clase de fermentaciones, no sólo en sus órganos físicos, sino también en su corazón y en su cabeza, es decir, en sus sentimientos y en sus pensamientos.

Ahora que os he hablado de los odres, hablemos un poco del vino. Casi todos bebéis vino y no es malo hacerlo. Algunos dicen incluso ¡que les inspira! Pero sabéis también que hay vinos adulterados que son muy peligrosos y que es mejor no beberlos, porque los elaboran con toda clase de ingredientes muy nocivos que no os voy a enumerar. Lo que quería deciros solamente es que en el dominio espiritual se producen

los mismos fenómenos que en el dominio físico. Encontraréis enseñanzas, teorías, tradiciones, que se parecen mucho a los vinos adulterados; están hechas de muchos elementos heteróclitos que ya no contienen nada que esté vivo y que sea nutritivo. Cuando hemos bebido estos vinos, nos quejamos, nos sentimos desgraciados. ¿Veis lo que sucede cuando se va a buscar el vino en los sitios que no conocemos? El secreto consiste en elaborar nosotros mismos el vino que vamos a beber, es decir, en preparar nosotros mismos nuestros propios pensamientos, nuestros propios sentimientos y nuestros propios actos. Diréis: “Entonces, el vino que usted está vertiendo en este momento en nuestros odres, ¿estará también adulterado?...” Pensad lo que queráis. Os aconsejo solamente que plantéis una viña en vuestra alma, que la cultivéis, que recojáis sus uvas, que las aplastéis y que bebáis su zumo. Podemos beber mucho de este vino que nosotros mismos hemos preparado así; hasta podemos emborracharnos con él, si queremos.

Verter vino nuevo en odres nuevos es realizar la unión del cuerpo y del espíritu. No podemos contentarnos con verter una Enseñanza en nuestra cabeza, viniendo cada día a aprender y a escuchar nuevas cosas, sin renovar, al mismo tiempo, nuestro cuerpo físico con una vida más pura. Si os limitáis a aprender, los odres hinchados pronto reventarán, porque ya no habrá ninguna correspondencia entre sus formas y las fuerzas nuevas que entran en ellas. El cuerpo físico debe renovarse para poder soportar nuevas tensiones. Es necesario que la transformación de los pensamientos y la del cuerpo se lleven a cabo simultáneamente.³ Si no hacéis ningún ejercicio de respiración, ni de gimnasia, si no rezáis, si no meditáis, si no aceptáis alimentaros y vivir de acuerdo con las reglas de la nueva Enseñanza, se producirán en vosotros toda clase de anomalías. Cuando la fermentación empieza,

nos sentimos tan turbados e irritados que nos enfadamos con todo el mundo. He visto a hermanos que se ponían exageradamente nerviosos con su mujer y sus hijos. En principio, una enseñanza espiritual no debe provocar semejantes reacciones, pero, si las hay, son debidas a las fermentaciones que se producen en los odres débiles y viejos. ¿Por qué Jesús no vertió su enseñanza en los viejos odres, es decir, en la cabeza de los fariseos y de los saduceos?

¿Por qué escogió inteligencias y espíritus nuevos, capaces de soportar grandes tensiones y grandes pruebas?... Porque, no creáis que cuando seáis espiritualistas los otros os van a apoyar y a abrir las puertas, al contrario. Y, para que no se produzcan fermentaciones en vosotros, debéis prepararos a recibir la lluvia, los tornados, los ciclones, el desprecio, las burlas, las acusaciones... Nunca debéis decir: “Desde que acepté seguir esta Enseñanza magnífica, todas las desgracias me cayeron encima”, porque, en realidad, no es verdad; sólo que os habíais olvidado de que un cambio de punto de vista produce obligatoriamente fermentaciones.

Siento que algunos de vosotros están pensando: “Muy bien, hemos comprendido que existe una Enseñanza magnífica. Tenemos necesidad de evolucionar, tenemos que hacer un trabajo, es cierto, pero no sabemos cómo hacerlo. Denos métodos, porque son los métodos lo que nos falta”. Lo que decís es verdadero y falso al mismo tiempo, porque ya os he dado muchos métodos en las conferencias precedentes, pero no parece que los apreciéis demasiado, porque os parecen insignificantes. Siempre estáis esperando que os revele medios que sean tan sensacionales que puedan transformaros instantáneamente. Es una lástima, pero no existen semejantes medios. Nunca encontraréis

a un verdadero Iniciado que os dé recetas para sentar la cabeza, para reforzaros y liberaros de un solo golpe.

La transformación de los seres sólo es posible con un trabajo cotidiano. Si alguien os dice: “Tomad esta fórmula, estos pentáculos, estos procedimientos mágicos, y os salvarán inmediatamente”, son mentiras de alguien que tiene interés en engañaros. Un Maestro de la Fraternidad Blanca Universal os dirá: “Hijos míos, todo es posible pero sólo si hacéis esfuerzos; entonces, lo que hayáis obtenido será tan estable que nadie os lo podrá quitar.” Porque debéis saber también que todo aquello que obtenemos con medios inmediatos, con procedimientos mágicos, no puede ser estable. Poco tiempo después perdemos todo lo que creíamos poseer, porque no había venido de dentro de nosotros mediante esfuerzos personales. Conozco a Maestros que, en un instante, podrían desarrollar en vosotros toda clase de cualidades, pero no lo hacen porque no durarían.

Los hombres esperan siempre que el amor, los conocimientos, el poder, vengan de fuera, como si fuesen vino que se puede verter en una botella. No, somos nosotros los que cada día debemos trabajar para transformar nuestros odres. Desgraciadamente, nadie se queda mucho tiempo en las escuelas en las que se exigen esfuerzos, mientras que todos tienen ganas de quedarse allí donde cuentan que es posible tener toda clase de bendiciones sin hacer nada. A los hombres no les gusta que les hablen de hacer esfuerzos; prefieren ir a donde les vendan talismanes con su signo astrológico o figuras cabalísticas. “¿Ha nacido en enero? Aquí tiene el signo de Acuario.” Y se lo pondrán en la solapa. ¡Esto es superstición! ¡Y también se imaginan que podrán tener el elixir de vida inmortal en botella!...

Sólo existe una única filosofía verídica: la del trabajo personal y colectivo consciente. Pero sé que si os hablo de esta manera no volveréis más. Habéis venido a escuchar revelaciones asombrosas y sensacionales, y yo insisto siempre en los esfuerzos que hay que hacer.⁴ Estoy obligado a hacerlo, sólo puedo deciros la verdad.

El mundo invisible prepara el envío de unas corrientes semejantes a un vino nuevo. Los odres que no estén preparados para soportar este vino serán destruidos, porque el mundo invisible quiere llenar todos los odres, tanto los viejos como los nuevos. Eso significa que llega una época en la que los grandes misterios serán revelados. En la humanidad hay odres viejos y nuevos, pero no importa, los llenarán todos. La época lo quiere así. Antaño, los que sabían se ocultaban; se reunían en pequeños grupos y los demás seguían en su ignorancia. Hoy, la Fraternidad Blanca Universal cambia sus métodos, los misterios van a ser revelados a todos, y tanto peor para los odres viejos. Traerán el vino y no escogerán los recipientes; los nuevos subsistirán y los viejos serán destruidos. No puedo explicaros por qué será así; os diré solamente que en su libro "La misión de la India", Saint-Yves d'Alveydre cuenta que los grandes Iniciados que viven en Agartha vieron, un día, que la pirámide de luz que existe desde toda la eternidad se dividía en dos; no sabían lo que esto significaba y preguntaron a la Inteligencia suprema... Se les respondió que llegaba la época en la que los misterios serían revelados a las masas. Sí, los misterios serán revelados y no se preocuparán de aquéllos que no quieran aceptarlos ni armonizarse con las nuevas corrientes.

La Fraternidad Blanca dará a los hombres todos los métodos y todos los remedios. Pero ¿cuántos de ellos podrán aceptarlos, apreciarlos, y, sobre todo, utilizarlos convenientemente? Ahora decís: “¿Por qué no nos revela inmediatamente todos los métodos?” Porque, si os los revelase antes de daros un cierto número de explicaciones preliminares, o bien no los apreciaríais, o bien no los aplicaríais como es debido, lo que conllevaría todo tipo de consecuencias lamentables para vosotros. Para empezar, sólo os doy unos ejercicios muy sencillos. Por ejemplo, con la palma de la mano derecha, acariciáis muy delicadamente, rozándolo apenas, el dorso de la mano izquierda. O bien, también, con la punta de los tres primeros dedos de la mano derecha, acariciáis sucesivamente todos los dedos de la mano izquierda, empezando por el pulgar. ¿Qué vais a pensar de estos ejercicios? ¿Cómo los comprenderéis? Su significado se encuentra en la consciencia del que los practica.

Debemos, en primer lugar, ensanchar, iluminar nuestra consciencia para podernos servir de todas las pequeñas cosas y obtener grandes resultados. Esperáis quizá que os diga que os concentréis, con los ojos desorbitados o que hagáis unos ejercicios de respiración que van a desequilibrar todas vuestras funciones, como ya les ha sucedido a muchos... Pues os aconsejo que no sigáis esperando. Si os dijera que hicieseis ciertos ejercicios de concentración que conozco, no sólo no obtendríais ningún resultado, sino que incluso vendríais a reprochármelo, diciendo que desde que los practicáis sentís que os volvéis más malos y que estáis más nerviosos. Me enviaríais muy malos pensamientos y tendría que pasar el tiempo transformándolos. Además, si fuese un odre viejo, ya habría reventado cien veces, debido a los pensamientos que me envían. Por eso trabajo de acuerdo con un

sistema, con un método, y, para hacer revelaciones importantes, espero el momento en que vengan seres que quieran seguir la verdadera Enseñanza, la Enseñanza de Cristo, y ponerla en práctica, y no lanzarse ciegamente a toda clase de experiencias muy arriesgadas.

A aquéllos que quieren ser sus discípulos y que aceptan cualquier cosa sin verificarla, con el pretexto de mostrar lo consagrados que están a la verdad, un Maestro les dice: “No necesito a personas crédulas que lo aceptan todo sin tratar de verificarlo, porque no puedo contar con ellos. Hoy están conmigo, pero mañana ¿dónde estarán?” Los Iniciados no se alegran de tener a su lado semejantes discípulos. Les gustan aquéllos que dudan un poco, que critican un poco, pero que ponen en práctica lo que se les enseña, a fin de verificarlo, de experimentarlo, porque saben que con tales seres podrán fundar el Reino de Dios. A los Iniciados no les gustan los que dicen siempre “Sí, sí”, porque son semejantes al polvo que vuela y que pasa. A mí tampoco me gustan los que dicen sí, y no hacen nada. Pero estoy contento de aquél que dice: “Yo pienso de manera un poco diferente, pero voy a verificar lo que usted me dice y sacaré mis conclusiones.” Sé que se puede contar con una persona así, porque, cuando lo verifique, se encontrará con la verdad y no podrá resistirse a ella. No creáis que estoy contento de los que parece que están tan encantados conmigo. Prefiero a aquéllos que se muestran un poco desconfiados, pero que verifican las cosas. En cuanto a los que son desconfiados y no quieren verificar nada, ¡son detestables!

Esto es lo que quería decirles con respecto a los métodos. Ya os he dado muchos; no los dejéis de lado. Ya sé que algunos pensáis que no tienen nada de extraordinario. Sí, en apariencia, pero si los aplicáis

conscientemente veréis los resultados que van a producir en vosotros. Algunos métodos que han sido excelentes en el pasado, hoy se han convertido en ineficaces y hasta perjudiciales, porque las condiciones de la vida, y su ritmo sobre todo, han cambiado. Pero ésta es una cuestión muy vasta de la que volveremos a hablar en otra ocasión. De momento retened solamente el pensamiento de que debemos cambiar los odres, es decir, trabajar sobre nosotros mismos, sobre todos nuestros órganos y sobre todas las células de nuestros órganos, para recibir las corrientes que el mundo invisible derrama sobre nosotros, para recibir el vino nuevo. Y el vino nuevo es la nueva Enseñanza que hoy viene a la Tierra. Es nueva como el Sol, que nos envía cada día nuevos rayos, como los ríos, que nos traen aguas nuevas... Todo lo que existe en la naturaleza, las flores, los árboles, las piedras, contiene algo nuevo que no existía el día anterior. La Tierra no pasa nunca dos veces por el mismo camino, entra sin cesar en regiones diferentes en las que recibe influencias nuevas.

Actualmente, la Tierra atraviesa unas corrientes muy fuertes cuya influencia afectará a toda la humanidad. Como ya hemos entrado en estas corrientes, los pueblos y las naciones viven conmociones extraordinarias. La humanidad se encuentra en el dintel de una nueva época. ¿Cómo la atravesará? Depende de su estado de conciencia. Lo que es seguro es que una era nueva, asombrosa, se abre ante nosotros. Corresponde a unos aspectos que nunca se observaron en el pasado. Hace siglos, los grandes Iniciados plantaron semillas en diferentes lugares de la Tierra, pero éstas no encontraron aún buenas condiciones de crecimiento, y todavía están ahí, esperan a que lleguen ciertos ciclos, ciertas radiaciones... Las influencias que van a venir harán crecer las plantas, madurar los frutos y florecer las flores, tanto en

el dominio físico como en el dominio psíquico. En el pasado, grandes Iniciados pusieron también en nuestras almas unas semillas que no pudieron crecer porque no tenían ninguna condición favorable, pero ahora crecerán. Cada cosa espera su tiempo.

Las corrientes que vienen son muy poderosas; serán benéficas para unos y nocivas para otros, todo depende de los odres que van a recibirlas. Cada uno, al recibir estas corrientes desconocidas, sentirá que pensamientos y sentimientos extraños nacen dentro de él. Que nadie tenga miedo, porque todo está perfectamente determinado para la época. Es necesario solamente que tengáis una mayor confianza en el mundo invisible, en la Fraternidad Blanca, y que os conectéis estrechamente con su Enseñanza para poder afrontar todas las transformaciones, las fermentaciones y las germinaciones, es decir, todas las conmociones que se producirán en el mundo.* Aquéllos que no comprendan estarán conmocionados cuando sientan que entran en ellos corrientes nuevas. Dirán: “Dios mío, no comprendo nada de lo que me sucede. Me siento inquieto, perturbado...” No. No debéis perturbaros, sino dejaros guiar por los Iniciados, y solamente por ellos. Los que avanzan a tientas y haciendo experimentos para descubrir el camino son unos guías peligrosos.

A menudo he observado que los hombres no se preocupan de saber si el que les dirige está ya orientado, o no; aceptan hacer tanteos con él y hacer investigaciones a lo largo del camino. Tratan de ver con él si la cosa funciona o no, y, si no funciona, se dirigen a otra parte. Si constatan de nuevo que no es mejor, cambian otra vez de camino. De

* Esta conferencia se dio en 1939. Antes de la guerra mundial, y contrariamente a los pronósticos de algunos astrólogos, el Maestro Omraam Mikhaël Aïvanhov habló en detalle de la guerra que iba a estallar. (Nota del editor).

esta manera se comprometen en experiencias lamentables y dolorosas. Sólo debemos aceptar ser guiados por aquéllos que saben cómo caminar y dónde caminar, por aquéllos que conocen todos los caminos, porque pueden decirnos: “No, por aquí no, ¡por allí!...” Así evitaremos las ciénagas, los obstáculos y los precipicios. Yo no quiero criticar a nadie, amo a todo el mundo, solamente constato que vemos hombres inteligentes que se dejan guiar por cualquiera; admiten extraviarse juntos. En nuestra Enseñanza no se admite semejante cosa.

Creedme, es el momento de escoger el vino nuevo, la Enseñanza verdadera, y también es el momento de cambiar de odres. Constato, a veces, que algunos dudan todavía de aquello que ya han verificado. Dudar de lo que nunca hemos verificado, es normal; pero cuando habéis comido durante varios días, o varios años, de un pan que os ha proporcionado una sensación extraordinaria de bienestar, de salud, de vigor, seguir dudando es verdaderamente lamentable.⁵ Todavía es más triste ver a aquéllos que, después de haberse alimentado, dicen: “No sé”, y se van de nuevo a comer pan enmohecido y a beber vino adulterado. Yo os digo la verdad, bajo una forma infantil quizá, según vosotros, pero profundamente sincera, y es triste si no lo apreciáis. Os doy perlas que vienen de mi Maestro, Peter Deunov, y es un gozo para mí dáros las en esta hora en la que podemos intercambiar nuestros pensamientos y nuestros sentimientos en la atmósfera de la Enseñanza. Es verdad que hay lagunas en lo que os digo, pero es imposible decirlo todo. Lo único que yo puedo hacer es que logréis presentir todas las realidades espirituales. Nunca llegaré a tratar todos los temas, ni a tratarlos enteramente, y, por otra parte, nadie puede llegar a hacerlo. Sólo se pueden hacer presentir ideas nuevas.

Sobre todo, no esperéis que alguien venga a resolver vuestros problemas; es inútil, nadie vendrá. La solución de vuestros problemas no depende de nadie, se encuentra dentro de vosotros. Progresivamente, a lo largo de vuestra vida, llegaréis a encontrarla, estudiando, reflexionando, rezando y manifestándoos como es debido. Lo único que yo puedo hacer es aportaros esta Enseñanza que viene de Bulgaria, de este foco de donde brotó hace siglos la gran luz que inundó toda Europa, la enseñanza de los Bogomilas. Un gran número de órdenes espirituales se fundaron en aquella época: los Templarios, los Albigenses, los Cátaros, etc. Por segunda vez, el mismo centro envía a la Tierra la misma Enseñanza, pero vestida con nuevos ropajes, es decir, adaptada a la vida contemporánea. Yo he venido para traeros los nuevos métodos de esta Enseñanza. Por tanto, debo advertir a aquéllos que esperan de mí prodigios inverosímiles que no se imaginen que estoy aquí para darles los medios de obtener la riqueza, mujeres bonitas, o mejores situaciones en el mundo, porque se decepcionarán. Quizá todo eso venga también, así como muchas otras cosas más grandes y más bellas, pero un verdadero Iniciado no hace semejantes promesas.

Vuestros éxitos no dependen ni de mí, ni de Cristo, ni de la Fraternidad, sino de vosotros mismos. Podéis hacer todos los milagros si los deseáis sinceramente. Cuando aceptéis la Enseñanza del amor, del sacrificio y de la luz, los Iniciados os indicarán métodos para desdoblaros sin peligro, para viajar por el espacio y hablar con los grandes Seres, con los Genios de los planetas, etc. Pero antes de haber escogido la verdadera Enseñanza es mejor ignorar todas estas posibilidades y no precipitarse para obtenerlas. Es mejor no tratar de ser clarividente si no os habéis purificado primero, porque es muy

peligroso.⁶ Si lo hacéis, nadie podrá salvaros después de la visita de entidades que a menudo son maléficas.

¡Persistid en vuestros esfuerzos, rezad, meditad, cantad!...

Que Dios os bendiga y os revele la grandeza del Amor divino y de la Sabiduría divina. Esto es lo que yo deseo para vosotros cada día. A veces me quedo sólo en mi habitación y, en silencio, os hablo de muchas cosas. Quizá las oigáis, gracias a las ondas vivas que las transportan...

¡Que el Amor, la Sabiduría y la Verdad vengan a establecerse en nosotros y nos preparen para la nueva vida!

En el Parque de Saint-Cloud, 12 de mayo de 1939

Notas

1.Cf. *La clave esencial para resolver los problemas de la existencia*, Obras completas, t. 11, cap. VI: "El sentido iniciático de la fermentación".

2.Cf. *Los poderes de la vida*, Obras completas, t. 5, cap. II: "Carácter y temperamento", y *Los esplendores de Tiphereth*, t. 10, cap. XIII: "El injerto espiritual".

3.Cf. *"Buscad el Reino de Dios y su Justicia"*, Parte III: "Sois el templo de Dios vivo".

4.Cf. *La fe que mueve montañas*, Col. Izvor nº 238, cap. XIII: “Rabota, vrémé, véra: trabajo, tiempo, fe”.

5.Cf. *El amor, más grande que la fe*, Col. Izvor nº 239, cap. II: “La duda destructiva: unificación y bifurcación”.

6.Cf. *Mirada al más allá*, Col. Izvor nº 228, cap. III: “El acceso al mundo invisible”.